

# EL LOBO (INSOLVENTE) DE LA SEMANA

## Prensa Económica S. A. editora de **NUEVO DIARIO**



## La protesta de Caperucita

**H**A venido un lobo insolvente con cara de financiero católico, o sea, Prensa Económica, que es el lobo que se ha comido un periódico, que a los lobos les gusta el papel, como a las comadres, ya ves tú si hay lobos raros. Lo cual que dicen que de insolvente nada, los del «Nuevo Diario», que lo que quieren es limpiar el periódico de perros de la prensa canallesca. Si es que los perros y los lobos nunca se han llevado.

Que nos hemos enterado aquí, en el bosque, o sea, de qué iba, porque han venido unos redactores en paro a pedirle al rojo que les escribiese algo a favor, o sea, el apoyo moral. «Buenas, ¿está el rojo?» «Sí, hijos, en el armario está, afeitándose. Ya sabéis, como los armarios tienen la luna por dentro...» «Pues no queríamos molestarle, señora, pero es a ver si nos hacía un papel. Como él sale de rojo en los papeles, y no le detienen ni nada, que es el único...»

Lo cual que la abuelita lo estuvo pensando, no sea que le fueran a desgraciar a su hombre-objeto, o sea, su rojo-objeto, que todas las progres tienen ahora uno en casa, y la abuelita es una progre la tía. Las jóvenes suelen tenerle moreno de ojos claros y con mariconera, pero el de la abuelita es un rojo de antiguamente, o sea, con peinado gardel, camisa sin tirilla y olor a socialista.

—Pasad, hijos, pasad.

Les sirvió una quina santa catalina, que es medicina y es golosina, y se fue a cuchichear con el rojo por la rendija del armario, mientras yo me ligaba al redactor de sucesos, que parecía un reportero arrojado y gauchiste, que yo creo que me lo paso por la caperuza. Y en esto que el rojo: «Adelante, muchachos, que esos oligarcas me van a oír, los Oriol o quienes fueren, que no hay derecho a quebrar teniendo tantos millones, que eso es una maniobra

para expulsar sin indemnización y meter redactores de la Juventud Josefina, que un periódico es sagrado, y vuestro trabajo lo mismo, que el paleo capitalismo está desatado y unos se pasan a Suiza y otros pegan la quiebra para matar de necesidad al lumpem de la pluma.» Total, que se abrazaron todos, y como estaba a medio afeitar les puso perdidos de jabón. La abuelita y yo llorábamos furtivas lágrimas de ver la solidaridad de los hombres libres. ■ U.

